

Raquel Padilla Ramos (2018). *Los partes fragmentados. Narrativas de la Guerra y la deportación Yaquis*. México: Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018. ISBN: 978-607-539-198-4, 325 pp

Gilberto López Castillo*

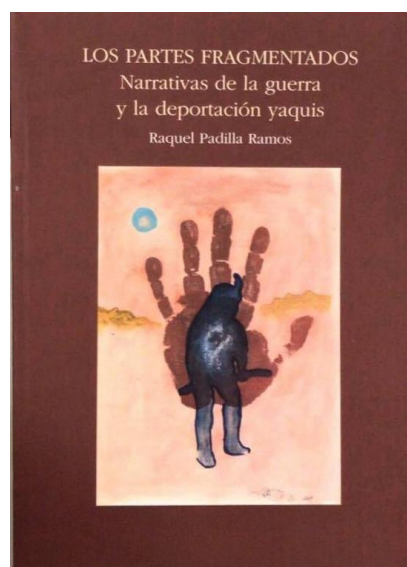
DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v7.n2.27677>

Los partes fragmentados es la obra magna de la etnohistoriadora Raquel Padilla Ramos. Es la suma de sus esfuerzos por tres décadas de investigación sobre la historia y la cultura Yaquis en que logró sistematizar el corpus de saberes propios y ajenos sobre los Yoemme. Desentrañar la obra desde el presente nos lleva a reconocer sus aportes y la forma en que Raquel construyó su trabajo a lo largo de los años. Es posible identificar una narrativa propia, es decir, se identifica a la Dra. Padilla tal como ella se expresaba en la vida cotidiana, un perfil generoso compuesto lo mismo de un sólido corpus académico que de la riqueza de los modismos sonorenses (al norte de México) y de las especificidades locales de la región de los ocho pueblos del río Yaqui.

Seguir el ritmo de su narrativa es, asimismo, jugar con el tiempo histórico, ella, haciendo un recuento etnográfico, y propiamente, etnohistórico, que va del siglo XXI al XVI, de ida y vuelta, con dominio cabal del tema, de la región, su historia y su historiografía. De la lectura del texto encontramos que hay un excelente reflejo del objeto de sus pesquisas sistemáticas tanto en Sonora misma, como en todos aquellos lugares donde creyó y logró obtener información sobre la dispersión de la llamada “Tribu Yaqui”.

Así, lo mismo se utiliza la información de los archivos y repositorios documentales y hemerográficos que la llevaron en distintos momentos de Arizona a Yucatán, o de la ciudad de México a Campeche, que la bibliografía especializada, las entrevistas de campo esenciales para la recuperación de la memoria, o situaciones de la vida cotidiana que refieren al objeto de investigación y que Raquel consideró pertinente introducir al discurso de la obra.

La obra consta de tres partes, la primera de las cuáles es “Historia(s), discurso y memoria”. El



* Instituto Nacional de Antropología e Historia. E-mail: gilbertohistory@gmail.com

capítulo primero es de carácter introductorio y teórico y se propone hacer un análisis de los conceptos de la transmisión oral de la memoria y del odio de guerra. El capítulo segundo en cambio no refiere al tema central de la obra, pero sin su lectura sería imposible leer a plenitud el mensaje de la autora. En este capítulo Raquel habla de “Misiones utópicas, descontento y trascendencia” y en buena medida se encarga de la deconstrucción del concepto de los Ocho Pueblos Yaquis. Es decir, suele hablarse de los ocho Pueblos como una realidad que siempre existió, una realidad dada.

Sobre ello la autora explica que al principio no había tales ocho pueblos, sino que, como registra Andrés Pérez de Ribas y han documentado autores como José Luis Moctezuma Zamarrón, la unidad comunitaria primigenia era la “ranchería” en tanto que los 8 pueblos son el fruto del trabajo de congregaciones de los jesuitas realizado a medida que se avanzaba el trabajo misionero y que fue consolidándose en la primera mitad del siglo XVII, algo que nosotros también hemos trabajado hace una década. Además de ilustrarlo cartográficamente, Raquel realiza el seguimiento del concepto y su permanencia como un referente, a pesar de que en la actualidad existan más unidades de población: “En términos sociales los Ocho Pueblos siguen más la trama de una red que el curso lineal de un río en el que están ubicados, sin embargo, mirándolos con detenimiento, tienen sus diferencias, derivadas de factores históricos y ecológicos” (p. 56).

Otro aspecto tratado en este capítulo es sin duda una relectura de la obra *Los Triumphos de nuestra Santa fee*, del misionero de Andrés Pérez de Ribas. La explicación del contexto histórico del jesuita lleva a Raquel a identificar aspectos de la obra religiosa en el río Yaqui y sus habitantes que no necesariamente suele ser reconocido por la historiografía y al parafrasear al jesuita pondera de forma sistemática, como son 1: Las 8 reducciones. 2. Los dones de Dios, la armonía y la tolerancia. 3. Las misiones con sus cabeceras y visitas. 4. La salvaguarda de las imágenes y paramentos. 5. La organización religiosa y política. Todos estos temas son desarrollados y explicados, no solo en el momento histórico de la época misionera, sino como explica el título del apartado en su trascendencia en los siglos posteriores y por supuesto en los distintos momentos de crisis. Raquel encuentra en Pérez de Ribas lo que otros autores no aceptan, es decir, hace un balance de la presencia misionera y su importancia en los siglos posteriores a partir de una fuente religiosa que suele ser vista con desdén, justamente por su carácter corporativo.

Como hemos dicho, el tiempo histórico es un elemento con el que juega la autora, quien tras la caracterización del periodo misional expresa los cambios a que se vieron sometidos los Ocho Pueblos tras la expulsión de los jesuitas, esto en la segunda parte de la obra llamada “Territorio sagrado, guerra y deportación” conformado por dos capítulos “El siglo de la desazón” y “Guerra y sierra, deportación y muerte”, que en conjunto se desarrollan desde la etapa final de la época colonial hasta los años posrevolucionarios.

La misma Raquel expresó que los jesuitas estarían en contra de la presencia misionera en el marco de la sublevación de 1740 y que su expulsión en 1767 devino en una mayor libertad de los habitantes de los 8 pueblos. Paradójicamente, la expulsión de los misioneros significó, en palabras de la autora, que los yaquis fueron abandonados a su suerte (p. 97), y que fueron sometidos a presiones antes no vistas por su territorio, algo que no había sucedido durante la época jesuítica. Por otra parte la escasa presencia del clero secular en las décadas posteriores significó que los yaquis conservaron a su modo una fuerte tradición religiosa, mediante la participación e involucramiento directo de los miembros de la comunidad, para la autora lo que existe desde el siglo XIX es una religión muy Yaqui “lo cual es hoy un fuerte marcador de su identidad” (p. 96).

El siglo XIX es el de la guerra. Raquel no hace propiamente un recuento histórico de los hechos, sino que los estudia en perspectiva. Nos explica cómo el telón de fondo de los movimientos armados es el desplazamiento territorial de los Ocho Pueblos, a la vez que analiza los distintos liderazgos de la época. Encuentra un tema en común, la participación de los líderes en la vida religiosa comunitaria, el gran respeto hacia ellos de la colectividad, los valores ante los extraños y algo que adquiere relevancia actual: el panteón de estos hombres relevantes en la historia Yaqui, que la autora resumió en su blog de Facebook:

A propósito de Juan La Bandera, es relevante subrayar que los yaquis se han referido a sus grandes líderes como “Achai Yo’owe, binomio que podría traducirse como “Padre Mayor” o “Padre Viejo”, lo cual nos refiere que estos hombres, más que jefes militares eran líderes morales de los movimientos sociales. Ese mismo apelativo se empleó para Tetabiate y Sibalaume, por ejemplo” (Irredentos Parias, 11 de marzo de 2014).

Los partes fragmentados nos lleva de la mano de la Dra. Padilla como a ella le gustaba, paso a paso, explicando cada detalle como una profesora que con maestría transmite el conocimiento de una forma didáctica y amena, sin perder nunca la fundamentación de los argumentos ni la elocuencia de su narrativa. La parte final y clave de la obra es la Tercera, titulada “Los Partes Orales”, compuesta de tres capítulos: “Deportación para la leva”, “Palabra de mujer” y “Revolución y conflictos familiares”, constando además de un epílogo: “Retiro cultural-pastoral en Pótam, Río Yaqui”.

En esta tercera parte de la obra Raquel desglosa y analiza los partes, es decir, los informes, las versiones y las fuentes que permiten reconstruir la historia y la memoria de la guerra del Yaqui y es con la que cierra el texto. El recuento de los testimonios de mujeres y hombres yaquis de los Ocho Pueblos y de distintas generaciones, nos muestra la crueldad de la guerra y de los tiempos de la deportación a otros puntos del país. Sin duda una historia de México y de la humanidad que vale la pena conocer y con cuya lectura es posible tener una mejor comprensión de la forma de actuar del pueblo yaqui, de la coherencia de sus postulados y de sus mecanismos para la defensa a lo largo de los siglos.

Tras el cobarde feminicidio de Raquel Padilla Ramos el 7 de noviembre de 2019 en la antigua misión jesuítica de Ures, Sonora, parte de sus cenizas fueron dispersadas en la sierra del Bacatete, al lado de los líderes ancestrales de los Yaquis. Su obra y su legado nos acompañarán por siempre.